

La insurrección de Locumba

El comandante Ollanta Humala y su hermano, el mayor (r) Antauro Humala, se dieron a conocer en el Perú en un extraño levantamiento el 29 de octubre de 2000. Ollanta Humala comandaba el Grupo de Artillería Antiaérea 501 y se insurreccionó contra el agonizante gobierno de Alberto Fujimori. El día anterior, Fujimori había removido a los principales mandos de las Fuerzas Armadas y la Policía, y ese día Vladimiro Montesinos fugaba del país en el yate Karisma. Este último hecho no se conoció hasta mucho después.

Los hermanos Humala recorrieron las serranías de Moquegua con un menguante grupo de soldados, a los que habían sacado del cuartel con engaños. El gobierno y el Ejército reaccionaron con mucha prudencia, hasta que luego de algunos días los Humala se entregaron, con la mediación de la Defensoría del Pueblo.

Ollanta Humala fue dado de baja y ambos quedaron detenidos. Pero en diciembre de ese año, una ley de Congreso los amnistió y Ollanta fue repuesto en el servicio activo. En ese momento se interpretó el levantamiento como una acción valiente de militares honestos contra el corrupto régimen de Fujimori. Pero después, cuando se han conocido otros factores, la valoración ha cambiado radicalmente.

El Manifiesto a la Nación de Humala en Locumba dice lo siguiente:

La ilegitimidad de Alberto Fujimori en la Presidencia de la República o Comandancia Suprema de las Fuerzas Armadas es la causa de la convulsión política y social del país desde el fraudulento proceso electoral en el que desde el 28 de julio del 2000 usurpa el poder. El hecho que recorte «su mandato» no cambia en absoluto su posición ilegítima del mando supremo. Su ilegitimidad lesiona la dignidad del Perú al extremo que tiene que intervenir la OEA en asuntos cuya solución compete en exclusiva a los peruanos.

José Villanueva Ruesta en la Presidencia del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y en la Comandancia General del Ejército hasta diciembre del 2000, de Yanqui hasta diciembre del 2001 y Cubas hasta diciembre del 2005, es totalmente indebida pues alcanzaron sus grados divisionarios por manipulación del «sujeto» Vladimiro Montesinos Torres prontuariado y expulsado del Ejército por delitos entre otros de traición a la patria.

La cúpula montesinista y generales enriquecidos con el tráfico de drogas, contrabando de armas y otros negociados comprometen muy gravemente la salud del Ejército y del

pueblo peruano y por consiguiente la existencia misma del Perú como Estado nacional soberano. La cúpula montesinista enferma de cáncer al País.

Y en vista del contubernio y corrupción generalizada del Comandante General del Ejército y su cúpula de generales que obtuvieron fraudulentamente sus grados, el suscrito consciente que la degradación del Ejército en partido político lo debilita comprometiendo la seguridad interna y externa de la patria; a la vez ha roto la cadena legítima, reglamentaria y ética del mando. Por consiguiente considérome exonerado de mi voto de subordinación y obediencia, y en virtud a ello decido:

1. Adherirme como primera unidad del Nuevo Ejército Peruano, no al parloteo de los politiqueros, sino al clamor y lucha del Perú profundo, desconociendo toda autoridad a los delincuentes Alberto Kenyo Fujimori Fujimori, José Villanueva Ruesta y Vladimiro Montesinos Torres, obstruyendo así sus pretensiones de degenerar al pueblo y Ejército Peruano.
2. A fin de salvaguardar el honor del Ejército Peruano y mantener incólume el de la fuerza a mi mando y puesto que permanecer acuartelado haría peligrar la integridad moral y operativa de mis huestes, emprendo una marcha de remembranza etnocacerista a fin de reeducar a mis soldados en el calor del pueblo del que somos parte.
3. Esta marcha se realizará por todo el territorio patrio y sólo en caso de ser hostigados o atacados o que el pueblo sea reprimido se hará uso de las armas.
4. Solo depondré las armas cuando se legitime la cadena de mando y haya un presidente verdaderamente elegido por el pueblo, a quien jurar subordinación y valor.
5. En caso de conflicto externo mi unidad interrumpirá su actitud y se encuadrará en la zona de responsabilidad contemplados en los planes de operaciones vigentes.

¡Viva el Perú, viva el Nuevo Ejército Peruano!

Ollanta Moisés Humala Tasso

Tte. Crl. Art.

Comandante del Grupo de Artillería N° 501

El Manifiesto, en típico lenguaje militar, se plantea un objetivo irreal, deponer las armas cuando haya un presidente elegido por el pueblo. Las elecciones se iban a realizar en abril de 2001 y el nuevo gobierno se instalaría en julio de ese año. Era impensable que los Humala se pudieran

sostener vagando por las serranías del sur del país, en una marcha etnocacerista, durante meses.

Probablemente ellos estaban imitando a Hugo Chávez, tratando de ganar prestigio político con un levantamiento con pocos riesgos, que luego les abriría el camino para una carrera política. Si esa fue su intención, acertaron, por lo menos en parte.

Aunque dos hojas de papel manuscritas por Ollanta Humala en Locumba, encontradas luego, dan una idea distinta. En la primera hoja se lee:

“Obj[etivo] sup[erior]: bienestar del país
Obj[etivo] gen[eral]: satisfacción personal
Resultados: 2. Nuevas elecc[iones].”¹

Las últimas líneas de la primera hoja dicen:

“Desplazarme a Lima y tomar Palacio. Sacar al Chino.
Establecer una Junta Provisional de Gobierno”.²

Al principio de la segunda hoja se lee:

“Obj[etivos]
Nuevas elecc[iones].
Fuera cúpula
Participar en el Poder (- Gob[ierno] prov[isional]
- Gob[ierno] prolong[ado])”

Estas esquemáticas anotaciones hacen suponer que Ollanta Humala tenía la ilusión que su movimiento podía adquirir tal fuerza que podía tomar Palacio de Gobierno, desalojar a Fujimori y participar en una Junta de Gobierno. Quizás estuviera pensando en una Junta como la que Lucio Gutiérrez estableció en Ecuador en enero de 2000 por unas horas.³

Si ese el pensamiento de Humala en ese momento, muestra que estaba completamente fuera de la realidad. Los pocos soldados que lo acompañaron, 57, que salieron engañados por su comandante y no porque supieran que iban a participar en una “gesta etnocacerista”, fueron

¹ El punto 1 y el 3 están tachados y son ilegibles.

² La palabra “Establecer” está con otra letra –al parecer de Nadine Heredia, esposa de Ollanta- y reemplaza a “Convocar” que está tarjada.

³ Cuando esos sucesos se han ventilado en la prensa, Nadine Heredia ha dado otra versión. “Locumba era marcha de remembranza”, dijo. Y agregó que “nunca se planteó como un golpe militar (...) si no, hubiéramos venido a Palacio, a Lima, como muchos querían, además”. (*Perú.21*, 13.5.06).

desertando cuando tuvieron la oportunidad.⁴ Y los asombrados habitantes de la sierra de Moquegua no se entusiasmaron en absoluto con los hermanos Humala y sus proclamas militar-patrióticas.

El levantamiento culminó sin derramamiento de sangre y sin que se disparara un solo tiro. Ollanta y Antauro Humala se entregaron a las autoridades y fueron apresados. A Ollanta el Ejército le dio de baja.

En diciembre de 2000, Ollanta fue readmitido por el Ejército a instancias del Congreso. Antauro, que ya estaba en retiro, postuló sin éxito a una curul por Moquegua en abril de 2001 en la lista del Frente Independiente Moralizador.

Nuevos datos

Cuando tiempo después se conoció que ese mismo día, 29 de octubre de 2000, Montesinos había fugado del Perú, se empezó a sospechar que ese levantamiento había sido una maniobra distractiva incitada por el propio Montesinos para que la atención de la opinión pública y de las autoridades estuvieran fijadas en la sierra sur mientras él escapaba por el puerto del Callao.

Sin embargo, no fue hasta la campaña electoral de 2006, cuando el periodismo empezó a hurgar en el pasado de un candidato que tenía opción a convertirse en Presidente de la República, que aparecieron nuevos hechos que ayudan a entender el incidente.

Una información significativa, es que el Servicio de Inteligencia sabía del levantamiento que preparaban los Humala y los dejó actuar. En efecto, el comandante EP Cronwell Espinoza, compañero de promoción de Antauro,⁵ al parecer estaba comprometido en la conspiración. El era jefe del Batallón de Infantería de Selva 111, en San Ignacio, Cajamarca, y escribió el 26 de octubre una carta a Antauro en el que le manifiesta su solidaridad. Esa misiva fue interceptada por la inteligencia militar y Espinoza destituido del mando el día 27. Sin embargo, la cúpula militar no hizo nada para impedir el levantamiento de los Humala el 29.⁶

Cronwell Espinoza siendo capitán comandó la base militar de Aucayacu, en 1992, utilizando el apelativo de “capitán Carlos”, idéntico al de Ollanta

⁴ Ningún oficial acompañó a Humala, lo cual ha sido interpretado por otros militares como muestra de escaso liderazgo.

⁵ Promoción 1985, “De los héroes de Concepción”.

⁶ Edmundo Cruz, “El SIN conoció preparativos del levantamiento de los Humala. Y dejó actuar. Tres días antes de la rebelión de los Humala, la inteligencia militar detectó una carta de adhesión del comandante Cronwell Espinoza, jefe de batallón en Cajamarca. El adherente fue relevado al día siguiente, pero la conspiración siguió su curso.” *La República*, 24.5.06

Humala que en ese entonces comandaba la vecina base de Madre Mía. Reportajes periodísticos también sindicaron a Espinoza como autor de violaciones a los derechos humanos.

En una entrevista con el autor del reportaje, Edmundo Cruz, Antauro Humala admite la participación y el relevo de Espinoza, pero no explica porque a ellos no les ocurrió nada.⁷

Otros testigos del levantamiento también se animaron a desmentir la versión de Humala. En una entrevista con Edmundo Cruz, el coronel EP (r) Julio Chaparro Beraún, dice que el general Armando Bardales Angulo, jefe de la Sexta División Blindada, al la cual pertenecía el batallón de Humala, nunca fue secuestrado por los alzados, como se dijo en el momento de los hechos.⁸

El diario “Perú.21” publicó una versión similar de Chaparro, donde sostiene que “Humala se burló del país”. También “dice que falso levantamiento en armas fue coordinado con general (r) Abraham Cano Angulo”. (13.5.06). Cano era un compañero de promoción de Montesinos, que en ese momento era el jefe de la Tercera Región Militar (Arequipa), de la cual dependía la Sexta División y el batallón de Humala.

Otras informaciones, extraídas del expediente de la justicia militar, fueron también reveladas por la prensa, aunque de manera sensacionalista. Por ejemplo, el diario “Correo” tituló su primera plana “¡Locumba fue una gran borrachera! La falsa gesta de los Humala contra Fujimori. Atestados militares a los que Correo tuvo acceso, revelan que tropa fue engañada con supuesto paseo de madrugada al Alto de la Alianza. Testimonios de soldados y clases que estuvieron allí confirman que esa noche Ollanta estuvo consumiendo abundantes cubas libres (ron con coca cola)”. (11.5.06).⁹

Cuando estos y otros reportajes periodísticos habían echado nuevas luces sobre el levantamiento de Locumba, un suceso inesperado enrareció el tema.

⁷ Ibid., recuadro “Si, Cronwell fue detectado”.

⁸ “El N° 3 del cuartel Locumba cuestiona la versión de Humala sobre levantamiento. Coronel Chaparro denuncia incoherencias y mentiras. No hubo secuestro del general Bardales. La orden de Arequipa fue “nadie se mueve”. Los primeros perseguidores fueron solo dos oficiales: un general y un coronel. La comunicación radial no funcionó.” *La República*, 13.5.06. Chaparro era en ese momento Inspector de la Sexta División, en Fuerte Arica, Locumba.

⁹ En la declaración ante el Juez Militar que investigaba el caso, el 1 de noviembre de 2000, el general Armando Bardales explica porque salió en busca de Humala solo con un coronel, ambos desarmados: “en razón que le informaron que [Ollanta Humala] había estado tomando, ante lo cual pensó que se trataba de un hecho producto de la embriaguez”. Declaración preventiva del general de brigada Bardales Angulo, Carlos Armando.

Vladimiro Montesinos grabó subrepticamente una declaración que su abogada, Estela Valdivia entregó a los medios el 19 de mayo de 2006.

Montesinos resume su versión en la última frase de su declaración:

“[Ollanta Humala] Se prestó para facilitar mi salida del país en el velero Karisma. Esa es la realidad de los hechos.”¹⁰

Montesinos sostiene que el Ejército participó activamente en la reelección de Fujimori el año 2000. Para ello, detalla, regalaron cocinas e implementos a 15,000 comedores populares, distribuyeron propaganda, organizaron mítines y prepararon 80,000 personeros. Luego precisa:

“Para el caso del sur del país, se hizo determinados cambios de colocación de ciertos oficiales del Ejército designándose al comandante Ollanta Humala Tasso en el cargo de primer jefe de la Unidad de Artillería Antiaérea 501, con sede en Fuerte Arica, en la localidad de Locumba, quien recibió la misión de conformar el grupo de personeros en la zona sur del Perú con los reservistas o licenciados del Ejército Peruano.

Es desde esa época que participó en la campaña de la reelección presidencial, habiendo cumplido a cabalidad con la tarea de reclutamiento de personeros, reitero, con los reservistas y licenciados del Ejército Peruano que participaron activamente tanto en la primera como la segunda vuelta electoral que se llevó a cabo en el año 2000.

Esta situación descrita le viabilizó su vinculación con los reservistas y su relación con los órganos del sistema de inteligencia nacional.

Entonces la pregunta que aún no se contesta ¿qué fue Locumba?

Fue una farsa, una operación de engaño y una manipulación. Ollanta Humala Tasso es un falso valor. Ante esto es necesario relatar los hechos acaecidos en Locumba y la relación con mi salida del país en octubre del año 2000.”¹¹

Como suele ocurrir con todas las declaraciones de Montesinos, esta se presta a muchas interpretaciones. De inmediato Ollanta Humala sostuvo que lo dicho por Montesinos demostraba que: 1) el no era montesinista, como

¹⁰ Transcripción completa del audio publicada en el diario *El Comercio* el 20.5.06, p. 3, “Ollanta Humala habría ‘recolectado’ a personeros para re-reelección de Fujimori”.

¹¹ Loc. Cit.

decían algunos. 2) que los reportajes que habían publicado varios medios de comunicación iban en la misma línea de lo dicho por Montesinos, por lo que demostraban una intencionalidad similar a la de Montesinos.

Sin embargo, también se interpretó que Montesinos podía haber hecho esa declaración, que no añadía nueva información a lo que ya se conocía, precisamente para posibilitar que Humala desvirtuara lo que los medios venían descubriendo acerca del levantamiento de Locumba.

Montesinos también podría estar tratando de chantajear a Humala amenazando con nuevas revelaciones.

O simplemente intentado ubicarse en la escena otra vez.

Cualquiera que sean las intenciones de Montesinos, el hecho es que contribuyó a que se discuta el tema de Locumba.

La versión de Antauro

Por último, Antauro Humala también ha dado una versión sobre los sucesos de Locumba, desde la prisión de Piedras Gordas donde está recluido por la asonada de Andahuaylas.¹² Según Antauro, el gestor del movimiento de Locumba fue él y no Ollanta. Dice:

“El Manifiesto Rebelde lo elaboré yo, en Lima, (lo pasó en limpio mi esposa Isabel) y con dicho documento en el bolsillo viajé a Tacna 36 horas antes de la rebelión. (...) Ollanta solo lo firma, por la tensión, casi sin leerlo. En síntesis, Ollanta iba contra el gobierno, yo contra el sistema.”¹³

También precisa que la rebelión de Locumba tuvo dos fases, la convencional, que dura dos días, y la no convencional, que dura tres semanas.

“La primera se da con tropas en actividad que terminan dispersándose en las alturas de Muylaque, ante el acoso de los helicópteros. La segunda se da como salvación providencial, con el arribo de los contingentes reservistas. Ollanta solo tiene participación en la Ira.

¹² Una versión anterior más extensa de Antauro sobre los sucesos de Locumba, en *Ejército Peruano: milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo*, 2001, capítulo V, La rebelión etnocacerista.

¹³ “Entrevista (versión completa) al My. Antauro Humala por el periodista Plinio Esquinarila (5° Poder) desde la prisión de Piedras Gordas (1ro dic 2005). ‘Soy (Antauro) como el Espíritu Santo del (etno)nacionalismo: incómodo al padre (Isaac) y al hijo (Ollanta)’. En *Antauro*, N° 57, 10-27 diciembre 2005.

etapa. En mi caso, la tuve en las dos. Por consiguiente puedo compararlas. La diferencia fue, pues, la rebelión del tipo “sindicalera castrense” (y a lo sumo moralista) que la tropa no llegó a entender por motivos propios del descerebramiento típico de todo cuartel, en donde no se duda ni se murmura; y de potencial revolución propia del (re)sentir del hombre salido del cuartel y que como licenciado ingresa al submundo de la desocupación y el subempleo (...) Ollanta siempre receló de los reservistas, y su actitud actual hacia ellos no es novedad.”¹⁴

En un momento en que las tensiones y discrepancias de los hermanos Humala han llegado al extremo de integrar dos movimientos políticos distintos,¹⁵ Antauro se presenta asimismo como el verdadero impulsor del levantamiento de Locumba y también como el más consecuente. Este esquema se repetirá en el futuro, y es el que comparten también su padre Isaac y su hermano Ulises. Ellos son los auténticos radicales, los que profesan el etnocacerismo en su estado puro, Ollanta está mediatizado, pero eso le permite ser más atractivo para el pueblo “descerebrado”, para usar un término de Antauro.

En síntesis, las acciones de Locumba no están nada claras todavía. Existe la sospecha que fue una maniobra distractiva incitada por Montesinos, para mantener ocupados a los medios de comunicación, a Fujimori y a las autoridades policiales y militares, mientras el fugaba.¹⁶ Eso es lo que el propio Montesinos corroboró el 19 de mayo de 2006. Pero su versión, posterior a la divulgación en la prensa de esa hipótesis, podría ser falsa, como tantas otras que ha vertido.

Tampoco están claras las motivaciones de los Humala en esa aventura. ¿Realmente creían que se les plegarían otros oficiales y que el pueblo los aclamaría, como puede interpretarse de las notas manuscritas de Ollanta que se plantea tomar palacio de Gobierno y formar una Junta de Gobierno? Eso mostraría una total incomprensión de la realidad. Pero quizás los Humala si creían eso. De hecho, la posterior acción de Antauro en Andahuaylas también parecía descabellada. Los militares tienen una manera de entender la política que es completamente distinta a como la entienden los civiles.

¹⁴ Loc. Cit.

¹⁵ Ollanta alió su Partido Nacionalista, que no tenía inscripción legal, con Unión Por el Perú (UPP), el antiguo partido de Javier Pérez de Cuellar, que si tenía reconocimiento legal pero carecía de líderes y votos. Fue una alianza de interés, que permitió a Ollanta postular a la presidencia. Por su parte Antauro se vinculó a Avanza País, partido que tenía inscripción legal, y se ubicó él como candidato al Congreso, al tiempo que imponía a su hermano Ulises como candidato presidencial. Avanza País obtuvo 24,518 votos, equivalentes al 0.168% del voto total y 0.2% del voto válido.

¹⁶ Hay que recordar que el Karisma demoró en salir del alcance de las naves aéreas o marítimas peruanas.

Sin duda un ingrediente que también intervino es el ejemplo de Hugo Chávez, que realiza una intentona golpista que después es premiada por los electores.

No se sabe a ciencia cierta como intervinieron estos ingredientes y en que proporción. El hecho es que ese fue el primer paso, que permitió a los hermanos Humala hacerse un lugar en la política peruana, no tan importante como ha pretendido hacer creer luego Ollanta, hablando en la campaña electoral de la “gesta de Locumba”, como si fuera un suceso heroico y trascendente, pero si lo suficiente como para convertirse en plataforma de lanzamiento político.

(Tomado de “La seguridad y sus instituciones en el Perú a inicios del siglo XXI”- Fernando Rospiglios / Carlos Basombrío))